

Querido Joan

Un día de junio de 1992, un chaval joven llamó a la puerta de mi despacho, en el Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia. Ya prácticamente había acabado el curso. Era la primera que lo veía. Me dijo que había preguntado a uno de sus profesores, Juan Romero, porque tenía interés en hacer alguna investigación sobre cuestiones rurales. Juan le había indicado que hablase conmigo.

Le invité a sentarse, y estuvimos hablando más de media hora. Me causó una grata impresión. Aquel chaval destacaba por su madurez, su disponibilidad por el trabajo y, sobre todo, con un entusiasmo desbordante, con muchas ganas por aprender y hacer cosas.

Han pasado casi 30 años, pero recuerdo muy bien aquel día (es como esas imágenes que se quedan, sin saber por qué). Nunca se sabe qué va a ocurrir cuando conoces a alguien, pero aquel chaval se convirtió en mi primer discípulo y, sobre todo, un gran amigo. Eras tú, mi querido Joan. Efectivamente, aquel fue el principio de una larga amistad, y de una carrera profesional juntos.

Por aquel entonces yo estaba participando en una propuesta para un proyecto europeo ("*Improving the Economic Impact of Public Institutions on Lagging Rural and Coastal Regions*"). Fue aprobada por la Comisión Europea, incluyendo financiación para contratar a un investigador. No tuve dudas de que tú eras el candidato idóneo para cubrir aquella plaza, y te hiciste con ella. Recuerdo que tú ya tenías un destacado dominio del inglés, lo cual vino muy bien en unos proyectos en los que el inglés se utilizaba cada vez más, pese a la aún importante presencia del francés (tal vez recordarías al colega Roger Calmes, exigiendo que se hablase igualmente en francés).

Aquel proyecto fue nuestra primera experiencia europea conjunta. Un verdadero aprendizaje para los dos, pero también aprendizaje mutuo, porque durante el proyecto, a raíz del proyecto, y con el material que íbamos generando, íbamos también trabajando en lo que sería tu tesis doctoral. A la sazón, decidimos proponerle al coordinador, el profesor Gordon Clark (Lancaster University), que fuese codirector. Así es como tu tesis, centrada en la evaluación de políticas públicas de desarrollo rural, fue un aprendizaje y especialización conjunta. Aunque el proyecto lo habíamos acabado en 1996, y estabas ya colaborando en otros proyectos, continuaste con la tesis, hasta su finalización en 1999. Hiciste un gran esfuerzo, manteniendo tu compromiso con el proyecto de turno mientras colaborabas en el proyecto *Regional Images and the Promotion of Quality Products and Services in the Lagging Regions of the European Union* (RIPPLE), entre 1997 y 1999. Recuerdo bien que te fui presionando cada vez más (y también liberando de otras tareas) para que pudieses acabarla. Me pareció una excelente idea aquella estancia en Maine. Te iba a servir para acabarla, y cumpliste brillantemente con el objetivo. A partir de ahí ya pudiste centrarte más en nuestras investigaciones, como por ejemplo el proyecto que me traje de mi estancia en Cheltenham, con el excelente profesional, y mejor amigo, Malcom Moseley, que me consta también lo ha sido tuyo. En el marco de este Proyecto, *Partnerships for Rural Integrated Development in Europe* (PRIDE) (entre 1999 y 2001), hicimos un excelente trabajo, con la inestimable colaboración "local" de la compañera y también común amiga Almudena Buciega.

Posteriormente conseguimos otro proyecto, *Aspatial Peripherality, Innovation and the Rural Economy* (ASPIRE), entre 2001 y 2004. Yo conocía de proyectos previos a su coordinador, Andrew Copus, con el que también mantuvimos una estrecha relación profesional.

Los proyectos de investigación eran solo una parte de la intensa actividad profesional que compartíamos. No puedo olvidarme del intenso y fructífero trabajo que hiciste cuando diseñamos y pusimos en marcha el curso de especialización para Agentes de Empleo y Desarrollo Local, que pronto derivó en el Master en Promoción y Gestión del Desarrollo Local. Esta oferta formativa fue la referencia para toda una generación de AEDL en la Comunidad Valenciana, y ahí también tuviste un papel muy relevante. Los materiales que ahí compilamos siguen siendo hoy una referencia en ese ámbito profesional.

Me has acompañado en el proceso de especialización que había iniciado en 1985, sobre cuestiones rurales, y que tú abrazaste con entusiasmo. Y recuerdo bien el día que, en el bar de la Facultad de Geografía e Historia, dimos nombre al grupo de investigación, la Unidad de Desarrollo Rural y Evaluación de Políticas Públicas (UDERVAL). Tú no fuiste uno más. Fuiste protagonista principal del diseño y puesta en marcha del grupo de investigación, en el que creciste y maduraste profesionalmente. Todos esos proyectos, trabajos aplicados y ofertas formativas fueron fruto, en gran parte, de tu trabajo, sin olvidar a otros compañeros, en especial, en aquellos años, a María Dolores Pitarch, a Almudena Buciega, a Dolores Pérez, a Carmen Pastor, a Maite Moreno, a Vicente Ferrer, o a Jenaro Parra, entre otros.

Querido Joan. Te estoy enormemente agradecido por haberme acompañado tan estrechamente durante mis 15 primeros años de mi vida profesional, y buena muestra de esa comunión tan estrecha son todas nuestras publicaciones conjuntas. Pero me quiero quedar con algo más, mucho más importante, con las tres décadas de amistad, de saber que ahí he tenido y sigo teniendo un amigo, bueno, leal y sincero.

Recuerdo bien una conversación sobre las cosas de la vida, en la que decías que “si tú das, la vida te lo devuelve”. Y tú has sido siempre una persona que ha dado, y por eso me considero un privilegiado porque, también a mí, me has dado, y mucho. Y por ello siempre te estaré agradecido.

Pero la vida, a veces, no es justa. No lo está siendo contigo, al retirarte demasiado pronto de una prometedora y sólida carrera profesional. Y por supuesto no lo está siendo con todos los que te queremos, al privarnos de ti, tal como te hemos conocido, con el Joan con el que tanto hemos compartido.

Escribiendo estas líneas no puedo por menos que acordarme, y mucho, de las contradicciones que nos depara la vida a veces. Como bien sabes, en el año 1999 perdimos a la que era nuestra referencia profesional (y también un muy buen amigo) José María Bernabé. Era demasiado pronto, por supuesto para él, pero también para sus discípulos, entre los que me encontraba. Y ahora, mi primer discípulo, mi querido Joan, también has sido cruelmente apartado de nuestra vida diaria.

Ni a los maestros ni a los discípulos se olvida nunca, y por eso tú estarás siempre en mi recuerdo. Pero quiero quedarme con lo importante, con el hecho de que aquel mi primer discípulo ha sido un gran amigo durante más de treinta años. Mi querido Joan, ha sido todo un privilegio tenerte a mi lado y contar con tu amistad. Muchas gracias. Un fuerte abrazo.



Javier Esparcia, 10 de julio de 2021